

Violencia interpersonal entre alumnado y profesorado universitario: Un estudio exploratorio postpandemia por COVID-19 (Interpersonal violence among university students and faculty: An exploratory post-pandemic study by COVID-19).

Espinosa-Guzmán, D., Rojas-Solís, J.L. y Martínez-Velázquez, E. S.

Cita:

Espinosa-Guzmán, D., Rojas-Solís, J.L. y Martínez-Velázquez, E. S. (2023). *Violencia interpersonal entre alumnado y profesorado universitario: Un estudio exploratorio postpandemia por COVID-19 (Interpersonal violence among university students and faculty: An exploratory post-pandemic study by COVID-19)*. *Revista Evsos*, 2 (2), 127-155.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/dr.jose.luis.rojas.solis/93>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppxs/EVx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

06

Recibido: 16 de setiembre del 2023

Aceptado: 13 de noviembre del 2023

Publicado: 01 de diciembre del 2023

DOI: <https://doi.org/10.57175/evsos.v2i2.129>

Violencia interpersonal entre alumnado y profesorado universitario: Un estudio exploratorio postpandemia por COVID-19

Interpersonal violence among university students and faculty: An exploratory post-pandemic study by COVID-19

Denisse Espinosa Guzmán ¹, José Luis Rojas Solís ², Eduardo Salvador Martínez Velázquez ³

¹ Facultad de Psicología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
Correo institucional: denisse.espinosag@alumno.buap.mx

² Facultad de Psicología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
Correo institucional: joseluis.rojas@correo.buap.mx

³ Facultad de Psicología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
Correo institucional: eduardo.martinezvel@correo.buap.mx

Resumen

La violencia escolar es un fenómeno que perjudica el desarrollo de la comunidad escolar, por ello su existencia repercute negativamente en ámbitos psicológicos, físicos y sociales. Así, el regreso a clases presenciales después del confinamiento por COVID-19 hizo esperables dificultades de adaptación en la comunidad escolar. Por ello, la presente investigación exploró la existencia y percepción de la violencia escolar universitaria, después del confinamiento por COVID 19, por parte de alumnos y alumnas hacia sus iguales, así como hacia los profesores y viceversa. En este estudio cuantitativo con diseño no experimental-transversal, con alcances exploratorios y descriptivos, participaron 376 universitarios de la ciudad de Puebla (México). Se aplicó la Escala de Victimización en la Escuela, una versión adaptada de la Escala de Violencia Docente y la Escala de violencia alumno hacia la docente, diseñada *ex profeso*. Entre los resultados destacó la violencia entre universitarios como la más predominante y, en segundo término, la violencia hacia el profesorado. Se concluye la importancia de continuar con el estudio de violencia en el ámbito universitario para prevenir las repercusiones para la salud mental de los miembros de la comunidad, considerando a una población frecuentemente olvidado, los docentes.

Palabras claves: violencia, estudiante universitario, docente, universidad, pandemia.

Abstract

School violence is a phenomenon that harms the development of the school community; therefore, its existence has negative repercussions in psychological, physical and social areas. Thus, the return to on-site classes after COVID-19 confinement made it difficult for the school community to adapt. Thus, this research explored the existence and perception of university school violence, after COVID 19 confinement, by students towards their peers, as well as towards professors and conversely. In this quantitative study with a non-experimental-transversal design, with exploratory and descriptive scopes, 376 university students from Puebla (Mexico) participated. The Victimization Scale at School, an adapted version of the Teacher Violence Scale and the Student-to-Teacher Violence Scale, designed *ex profeso*, were applied. Among the results, violence among university students stood out as the most predominant and, in second place, violence towards professors. It is concluded that it is important to continue with the study of violence in the university environment to prevent the repercussions for the mental health of the members of the community, considering a frequently forgotten population, the professors.

Keywords: violence, university students, teachers, universities, pandemics.

1. Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) ha identificado la violencia como un tema de interés científico y sanitario que repercute en la salud de las personas y el sistema de atención médica; añadido a ello, la violencia se clasifica según el victimario, por lo que se divide en: violencia autoinfligida, violencia interpersonal y violencia colectiva. Sin embargo, es importante mencionar que cada tipo de violencia tiene su impacto negativo en la salud de las personas, el sistema sanitario, el aspecto económico y social (Gil-Borrelli et al., 2019); no obstante, la violencia interpersonal es considerada como un fenómeno que afecta en mayor medida a los adolescentes y jóvenes (Heredia y Bergonzoli, 2023) por lo que se ha convertido en la cuarta causa de muerte en este grupo (OMS, 2014). En México, autores como Botello-Lonngi (2006) destacan que los jóvenes están expuestos a conductas de riesgo que podrían prevenirse, siendo el contexto en el que conviven diariamente un factor fundamental en el impacto y aprendizaje de comportamientos riesgosos o violentos, como lo son los centros educativos.

En ese orden de ideas, las instituciones educativas son consideradas lugares de interacción entre personas de diferentes grupos etarios donde muchas veces se pueden desencadenar manifestaciones violentas que perjudiquen el desarrollo integral de la comunidad escolar (Rivas-Castillo, 2020) y el proceso de enseñanza-aprendizaje (Nieto et al., 2022). En ese sentido, la violencia presentada dentro del ámbito escolar puede suscitarse en diversos niveles educativos, sin embargo, la literatura existente sobre este fenómeno en el nivel superior es aún escasa (Ramos-Rodríguez y Aranda-Beltrán, 2020) donde, además, no se desglosan las diversas aristas de la violencia. Un ejemplo de lo mencionado son los estudios enfocados en la violencia escolar centrados en la relación docente-alumno, en los que se puede observar una inclinación en los niveles básico (Ceballos y Rodríguez-Ruiz, 2023; López et al., 2022; Valle-Barbosa et al., 2019) y medio superior (Ceja et al., 2011; Nieto et al., 2022), siendo todavía poca la bibliografía científica encaminada al sector

superior ya sea por número o porque están encaminadas a las agresiones entre universitarios (Avendaño-Castro et al., 2021).

En ese sentido es importante subrayar la multidimensionalidad existente en las interacciones sociales universitarias entre los individuos que conforman la comunidad (universitarios, catedráticos, administrativos, etc.) (Mendoza et al., 2020), por lo que la violencia puede suscitarse en diferentes direcciones: la violencia entre el alumnado (*bullying*), la violencia por parte del alumnado hacia el profesorado (violencia estudiantil) y viceversa (violencia docente) (Montesinos y Carrillo, 2011). Es así como la violencia escolar universitaria es considerada como el producto de diversos tipos de violencia (física, psicológica y sexual) que convergen en el mismo ámbito (Toledo et al., 2018), desde el profesional, escolar o laboral, el cual depende de los actores que participan en el fenómeno (alumnado, profesorado o administrativos), ya sea en su papel de víctimas o victimarios (Tlalolin, 2017).

En otro orden de ideas, en 2020, la pandemia por COVID-19 dio paso a un confinamiento global donde los centros educativos optaron por cerrar y trasladar sus actividades a un contexto virtual (Casero y Sánchez, 2022; Rojas-Andrade et al., 2021) en el que las clases en línea se convirtieron en el canal principal de educación. Sin embargo, algunos estudiantes percibieron dificultades para adaptarse a esta modalidad (Estrada et al., 2022), pues se necesitaba de autodisciplina y autonomía (García, 2021), sin olvidar que la falta de interacción directa con los compañeros y docentes influyó negativamente en el proceso de aprendizaje del alumnado (Elshareif y Mohamed, 2021). Sin detrimento de ello, es preciso señalar que las clases en línea también repercutieron en el profesorado (Flores et al., 2021), ya que se enfrentaron a desafíos considerables al adaptarse a la enseñanza en línea para proseguir con las actividades académicas sosteniendo los estándares de calidad (Candrlic et al., 2020), lo que repercutió en fenómenos nocivos como el tecnoestrés en docentes de educación preescolar (Domínguez-Torres et al., 2022), de

educación media superior (Domínguez-Torres et al., 2021) y, por supuesto, docentes universitarios (Rodríguez-Vásquez et al., 2021).

Posteriormente, en 2022, las clases presenciales se comenzaron a retomar de manera escalonada, sin embargo, según algunos medios de comunicación y publicaciones divulgativas (Flores, 2023; López V et al., 2022; Zambrano, 2022) la transición de la educación en línea al formato presencial trajo como consecuencia problemas de convivencia y adaptación, lo cual pudo dar pie a un aumento de conflictos, acoso y actos de violencia entre los estudiantes y profesores.

Por lo anteriormente mencionado, y a partir de la percepción de estudiantes, los objetivos del presente estudio son:

- 1) Explorar la existencia y percepción de la violencia escolar universitaria por parte de alumnos y alumnas hacia sus iguales.
- 2) Identificar la existencia de violencia de profesores hacia alumnos, así como la presencia de violencia hacia profesores.

Todo ello, en un contexto después del confinamiento en las diferentes áreas de licenciatura dentro de la universidad de procedencia de los participantes.

2. Desarrollo

2.1. Teoría

2.1.1. Violencia

La violencia es un fenómeno biopsicosocial que se define como el empleo de la fuerza física o amenazas contra si mismo, otro individuo o un grupo que provoque daños psicológicos, físicos o muerte (Reyes et al., 2021), por lo que se clasifica en tres categorías: violencia autoinfligida, violencia interpersonal y violencia colectiva (OMS, 2002).

2.1.2. Violencia interpersonal

La violencia interpersonal se define como el conjunto de conductas violentas infligidas por otro individuo o grupo reducido de personas (Botello-Lonngi, 2006) y, según Gil-Borrelli et al. (2019), se puede clasificar en: 1) violencia comunitaria, la cual que engloba la violencia juvenil, comportamientos violentos y agresiones sexuales; 2) violencia familiar, centrada en la violencia en la pareja, maltrato infantil y de personas mayores; y 3) violencia producida en algún establecimiento como escuela o trabajo. Se trata de una problemática social que implica repercusiones como lesiones que requieren atención hospitalaria, daños a la salud mental y muerte (Reyes et al., 2021).

Ahora bien, es importante mencionar que a pesar de que la violencia interpersonal puede influir en las personas de cualquier grupo etario, dicho fenómeno es considerado como un problema de salud pública que perjudica puntualmente a los jóvenes (Heredia y Bergonzoli, 2023; Romero-Méndez et al., 2021); sumado a ello, en la teoría del aprendizaje de Bandura y Walters se expone que el ser humano aprende conductas por medio del modelado o imitación (Torres, 2010), por lo que al estar expuesto a un ambiente de comportamientos violentos o riesgosos, puede aprender a replicarlos.

2.1.3. Violencia escolar

La violencia se desarrolla en distintos ambientes en los que las personas se relacionan socialmente, un claro ejemplo de ello es la violencia escolar la cual se define como aquellas conductas que pueden dificultar las actividades educativas o administrativas y pueda afectar la integridad de algún miembro de la comunidad escolar (Pacheco-Salazar, 2018). Aunado a ello, es importante mencionar la existencia de los diversos actores que participan en la violencia escolar, entre los cuales se destaca la víctima, victimario, testigos y perfiles mixtos (Ramos-Rodríguez y Aranda-Beltrán, 2020), quienes forman parte la comunidad escolar. De esta

manera, de las Instituciones de Educación Superior (IES) pueden existir diferentes formas de violencia, entre las cuales se puede mencionar el acoso universitario, la violencia estudiantil y violencia docente (Montesinos y Carrillo, 2011); en ese tenor, algunos autores han denominado a este tipo de violencias como agresivas (Valle-Barbosa, 2019) y hostiles (Torres, 2010) por su capacidad para minar las relaciones interpersonales y su calidad.

2.1.4. Violencia escolar universitaria

En ese mismo orden de ideas, la violencia producida entre estudiantes universitarios, mejor conocida como acoso escolar, se caracteriza por conductas intencionales y agresivas que se practican de manera constante de un estudiante a otro con el propósito de producirle daño, crear una relación fundamentada en el control (Enríquez y Garzón, 2015) y provocar repercusiones negativas en el ámbito académico (deserción escolar) (Dobarro et al., 2017) familiar, profesional y social, así como en el aspecto individual ya sea 1) la salud emocional, 2) psicológica o 3) física (Franco et al., 2019).

Entre las conductas hostiles que se identifican entre el alumnado universitario se encuentran los insultos, apodos, intimidación, exclusión social, acoso físico y sexual (Ramos-Rodríguez y Aranda-Beltrán, 2020); añadido a ello se ha identificado que la violencia producida entre el estudiantado puede presentarse en distintos lugares como lo son los ámbitos intra escolares, los externos a la institución educativa y, últimamente, en medios digitales (Cano-Echeverri y Vargas-González, 2018).

Por otro lado, la violencia docente es considerada como un abuso de autoridad por parte de los profesores, en donde el catedrático utiliza su nivel jerárquico para perjudicar y menospreciar a los estudiantes universitarios (Pişkin et al., 2014). En ese sentido, la literatura científica ha mostrado que las conductas violentas por parte de docentes predominantes son psicológicas, físicas, sociales y sexuales, además de humillaciones, descalificaciones, amenazas, discriminación y acoso (Toledo et

al., 2018); las cuales implican consecuencias en el alumno como ausentismo o deserción escolar, declive en el desempeño escolar, baja motivación y el fomento de abuso entre compañeros (Lester et al., 2017).

Ahora bien, la violencia estudiantil se puede definir como aquella en la cual los universitarios ejercen conductas violentas sobre otros miembros de la comunidad como los maestros, trabajadores y autoridades (Montesinos y Carrillo, 2011), la cual conlleva a repercusiones negativas en la salud mental de la víctima, como lo es la depresión, ansiedad, la desmotivación y baja moral (Woudstra et al., 2018). Es así como, de acuerdo con Díaz et al. (2013), las conductas violentas más comunes que ejercen los alumnos hacia los profesores son las siguientes: 1) ignorar durante los distintos procesos de enseñanza-aprendizaje; 2) chantajes o amenazas; 3) exigir explicaciones de forma autoritaria, entre otras.

2.2. Metodología

2.2.1. Diseño

Considerando que los antecedentes científicos disponibles son aún limitados, así como los objetivos planteados anteriormente, se optó por realizar una investigación cuantitativa, empleando un diseño no experimental, con corte transversal, con alcances exploratorios y descriptivos.

2.2.2. Participantes

La muestra fue seleccionada de manera no probabilística y por conveniencia en una universidad pública de la ciudad de Puebla (México), donde los criterios de inclusión que se tomaron en cuenta fueron: 1) ser mayor de edad y 2) ser alumno activo de dicha universidad.

Se contó con la participación de 376 alumnos universitarios que cursaban la licenciatura en diversas áreas, de las cuales el 74% fueron mujeres (n=278), con

una edad promedio de $\bar{X}=20.79$ años, y 98 hombres (26%), con una edad promedio de $\bar{X}=20.80$ años. Así mismo 338 alumnos (89.9%) pertenecían al área de Ciencias sociales y humanidades, 11 (2.9%) del área de Ciencias naturales y de la Salud, 16 (4.3%) del área de Ingenierías y ciencias exactas y 11 (2.9%) del área económica y administrativa.

2.2.3. Instrumentos

Los instrumentos que se utilizaron en la presente investigación fueron:

Datos sociodemográficos, formados por 8 ítems elaborados con la finalidad de recabar información sobre el sexo, la edad, modalidad de estudio y la presencia de violencia en las aulas presenciales de acuerdo con cada área de licenciatura.

Escala de Victimización en la Escuela (Equipo LISIS, 2004), creada a partir de la Escala Multidimensional de Victimización (Mynard y Joseph, 2000) y el Cuestionario de Experiencias Sociales (Crick y Grotpeter, 1996), validada para la población mexicana (López, 2016) y conformada por 22 ítems de los cuales 20 se dividen en 3 dimensiones, a saber: 1) Violencia verbal; 2) Violencia física; y 3) Violencia relacional. No obstante, siguiendo con los objetivos del presente estudio, se optó por implementar los factores de: 1) Victimización verbal (4 reactivos, v. gr. “Algún compañero/a me ha gritado) y 2) Victimización física (3 ítems, ej. “Algún compañero/a me ha amenazado”); empero, se consideró descartar el ítem 15 (“Algún compañero/a me ha dado una paliza”) debido a que se consideró que podría ser intrusiva para el alumnado limitando el flujo de respuestas y, a su vez, porque existían otros ítems que cumplían una mejor función explicativa. Con respecto a su forma de evaluación, 20 reactivos de la escala validada tienen como opciones de respuesta 4 niveles de escala tipo *Likert*: 1=*Nunca*, 2=*Pocas veces*, 3=*Muchas veces* y 4=*Siempre*, donde a mayor puntaje mayor frecuencia de violencia percibida; mientras que los reactivos 21 y 22 poseen diversas opciones de respuesta con la finalidad de descubrir si el estudiante es victimizado por uno o varios individuos y la

frecuencia con la que suceden las situaciones descritas. Aunado a ello, en el instrumento original, ($\alpha=0.89$; $\alpha=0.67$), así como en el presente estudio ($\alpha=.76$, $\alpha=.74$) las variables anteriormente mencionadas obtuvieron un índice de *Alfa de Cronbach* aceptable de acuerdo con los criterios de Celina y Campo-Arias (2005).

Escala de Violencia Docente (Pişkin et al. 2014), validada para población mexicana por Fregoso et al. (2019), la cual se caracteriza por ser una escala multidimensional compuesta por 30 ítems divididos en 4 subescalas: 1) Violencia por humillación (7 reactivos, v. gr. “Avergonzar delante de los otros estudiantes”); 2) Violencia sexual (8 ítems, p. ej. “Crear y difundir rumores de naturaleza sexual”); 3) Violencia por burla (6 enunciados, v. gr. “Divertirse con la apariencia personal”); y 4) violencia física (9 ítems, p. ej. “Lanzar objetos a los estudiantes”), al respecto es importante señalar que para la presente investigación se tomaron en cuenta únicamente 9 ítems y se llevaron a cabo modificaciones en la redacción de los mismos con la finalidad de elaborar un instrumento ad hoc que se enfocara al contexto de los participantes (1. “Avergonzar a un alumno/a delante de los otros estudiantes”; 2. “Ignorar a un alumno/a, no darle permiso para hablar, no responder a sus preguntas, etc.”; 3. “Acusa a un alumno/a sin tener razón”; 4. “Considerar como inferior a algún alumno/a”; 5. “Hacer bromas a un alumno/a de naturaleza sexual”; 6. “Insinuaciones sexuales físicas a algún alumno/a (gestos con la mano, brazo, movimiento de ojos, etc.)”; 7. “Dañar pertenencias personales de algún alumno/a como libros, cuadernos, tareas, etc.”; 8. “Divertirse con la apariencia personal, características físicas, estilos de pronunciación, nombre y apellidos o dar apodos a algún alumno/a”; 9. “Ha visto que se ha violentado físicamente a algún alumno/a”). Añadido a ello, las opciones de respuesta que se presentaban eran basadas en una escala tipo *Likert*: 1=*Nunca*, 2=*Una vez al año*, 3=*Una vez al semestre/cuatrimestre*, 4=*Una vez al mes*, 5=*Una vez a la semana*, 6=*Una vez al día*, donde siendo mayor puntuación mayor era la frecuencia de actos violentos por parte de los docentes. A partir de lo anterior, se optó por añadir 2 ítems a cada una de las preguntas anteriormente mencionadas, estos reactivos profundizaron en la información sobre los victimarios y las personas receptoras de los actos violentos,

a partir de las preguntas “Con respecto a lo anterior, ¿recuerdas cuál era el sexo del alumno/a?” y “¿Quién lo hizo fue algún docente hombre o mujer?”, donde se consideraron las opciones de respuesta: 1=*Mujer*, 2=*Hombre*, 3=*Ambos sexos*, 4=*De ningún sexo, porque no ha ocurrido*.

Escala de violencia del alumno hacia el docente, diseñada de forma ex profeso para la presente investigación con el objetivo de conocer la existencia y prevalencia de conductas violentas ejercidas por el estudiantado hacia el profesorado. Esta escala unifactorial está compuesta por 30 reactivos donde 10 de ellos ahondan en la observación de comportamientos violentos de los universitarios hacia el docente (1. “Ignorar a algún docente, no responder a sus preguntas, etc.”; 2. “Acusar a algún docente, sin tener razón”; 3. “Creación de stickers hacia algún docente”; 4. “Creación de memes sobre algún docente”; 5. “Grabar audios de algún docente sin su consentimiento”; 6. “Grabar vídeos de algún docente sin su consentimiento”; 7. “Crear y difundir rumores de naturaleza sexual sobre algún docente”; 8. “Dañar pertenencias personales de algún docente (coche, laptop, bolsas, etc.)”; 9. “Ha visto que se ha violentado físicamente a algún docente”; 10. “Divertirse con la apariencia personal, características físicas, estilo de pronunciación, nombre y apellidos o dar apodos a algún docente”) y sus opciones de respuesta se basaron en una escala tipo *Likert* de 6 anclajes: 1=*Nunca*, 2=*Una vez al año*, 3=*Una vez al semestre/cuatrimestre*, 4=*Una vez al mes*, 5=*Una vez a la semana*, 6=*Una vez al día*, donde a mayor puntuación mayor frecuencia de actos violentos de los universitarios hacia los docentes. Así mismo, a los reactivos previamente mencionados se le agregaron preguntas para profundizar en la información sobre los victimarios y las personas receptoras de los actos violentos, (p. ej. “Con respecto a lo anterior, ¿recuerdas cuál era el sexo del docente?” y “¿Quién lo hizo fue algún alumno hombre o mujer?”), siendo las opciones de respuesta: 1=*Mujer*, 2=*Hombre*, 3=*Ambos sexos*, 4=*De ningún sexo, porque no ha ocurrido*.

2.2.4. Procedimiento

Después de establecer los objetivos de la investigación se decidió construir el instrumento de recolección de datos a través de un cuestionario almacenado en la plataforma de Google Forms, en el cual se expusieron los objetivos del estudio, así como los criterios de inclusión necesarios para la participación. Posteriormente, el cuestionario fue distribuido a las y los estudiantes universitarios, a través de medios electrónicos, donde se les solicitaba su participación en el cuestionario.

El promedio de respuesta estipulado para el mismo fue de 15 minutos, adquiriendo una muestra inicial de 376 universitarios. La recolección de esta inició en enero de 2023 y concluyó en mayo del mismo año.

2.2.5. Aspectos éticos

Siguiendo con lo sugerido por el Código Ético del Psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología, 2010) y el Código Ético de la American Psychological Association (2017), para llevar a cabo una investigación científica con seres humanos, se incluyó al inicio del instrumento de recolección un consentimiento informado donde se aseguró la voluntariedad, anonimato y confidencialidad de los datos obtenidos; así mismo se hizo hincapié en la aceptación del mismo como requisito obligatorio para participar en el cuestionario. Sumado a ello, el presente trabajo de investigación no representó daño alguno debido a su carácter retrospectivo, por tanto, contó con la aprobación del Comité de Ética de la Institución de adscripción de los autores (SIEP: 143/2023).

2.2.6. Financiamiento

Así mismo, es preciso señalar que la presente investigación se realizó gracias al apoyo del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla (CONCYTEP), según el Convenio 602/2023 - "Estudio exploratorio sobre estilos de vida para la población adulta en estudiantes universitarios de Puebla: Segunda fase".

2.2.7. Análisis de datos

Siguiendo con lo anterior, se creó una base de datos en el programa Microsoft Excel a partir de los datos obtenidos; posteriormente las respuestas se examinaron en el programa estadístico (*JASP*) donde se llevaron a cabo estadísticos de tendencia central, fiabilidad y la normalidad de los datos a través del índice de Alpha de Cronbach (α), únicamente para la “Escala de Victimización en la Escuela”; mientras que en el caso de las demás escalas se decidió realizar únicamente análisis descriptivos debido a que se modificó el contenido original.

2.3. Resultados

2.3.1. Análisis descriptivos

Tabla 1. Estadísticos de tendencia central de las variables.

			\bar{X}	<i>Moda</i>	<i>DT</i>	<i>Mín</i>	<i>Máx</i>
Edad	Total		20.70	21.00	1.62	18	24
	Mujeres		20.79	21.00	1.58	18	24
	Hombres		20.80	21.00	1.74	18	24
Escala de Victimización en la Escuela	Victimización verbal	Total	1.29		.45	1	4
		Mujeres	1.29		.45	1	4
		Hombres	1.29		.44	1	4
	Victimización física	Total	1.29		.33	1	4
		Mujeres	1.13		.35	1	4
		Hombres	1.09		.25	1	4
Escala de Violencia Docente	Violencia por humillación (V.H.)	Total	1.98		.98	1	6
		Mujeres	1.97		.93	1	6
		Hombres	2.02		.91	1	6
	V. H. Víctima	Total		4.00	.67	1	4
		Mujeres		4.00	.66	1	4
		Hombres		4.00	.69	1	4
	V. H. Victimario	Total		4.00	.70	1	4
		Mujeres		4.00	.40	1	4
		Hombres		4.00	.39	1	4
Violencia sexual (V.S.)	Total	1.47		.67	1	6	
	Mujeres	1.47		.65	1	6	
	Hombres	1.49		.73	1	6	

Escala de violencia hacia el alumno docente	V.S. Víctima	Total		4.00	.59	1	4	
		Mujeres		4.00	.56	1	4	
		Hombres		4.00	.66	2	4	
	V.S. Victimario	Total		4.00	.48	1	4	
		Mujeres		4.00	.58	1	4	
		Hombres		4.00	.54	2	4	
	Violencia por burla (V.B.)	Total	1.64		1.21		1	6
		Mujeres	1.64		1.22		1	6
		Hombres	1.66		1.20		1	6
	V.B. Víctima	Total		4.00	.91		1	4
		Mujeres		4.00	.91		1	4
		Hombres		4.00	.91		1	4
	V.B. Victimario	Total		4.00	.86		1	4
		Mujeres		4.00	.87		1	4
		Hombres		4.00	.82		1	4
Violencia alumno hacia el docente (V.A.D.)	Total	1.58		.65		1	5	
	Mujeres	1.58		.64		1	5	
	Hombres	1.59		.70		1	5	
V.A.D. Víctima	Total		4.00	.40		1	4	
	Mujeres		4.00	.37		2	4	
	Hombres		4.00	.49		1	4	
V.A.D. Victimario	Total		4.00	.41		1	4	
	Mujeres		4.00	.37		1	4	
	Hombres		4.00	.50		1	4	

Nota: \bar{X} =Media, Md=Mediana, Mín=Mínimo, Máx=Máximo. Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, se presentan los principales análisis de Tendencia central de cada variable y la edad promedio de la muestra total; con respecto a la presencia de los fenómenos valorados se observó una frecuencia baja, esto se complementa con las puntuaciones medias obtenidas para el caso de la observación o atestiguamiento de conductas indeseables dentro del entorno escolar. Por ejemplo, en la violencia sexual se observan bajas frecuencias para la pregunta concreta sobre la existencia del fenómeno, las cuales se confirman con los promedios de atestiguamiento sobre víctima y victimario del mismo fenómeno. Esta situación se presenta para todas las demás subescalas incluidas (Ver Tabla 1). Sumado a ello el valor de la Moda señala la opción más frecuente entre 1=Mujer, 2=Hombre, 3=Ambos sexos, 4=De ningún sexo, porque no ha ocurrido, donde los participantes indican que, en general, de ningún sexo, porque no ha ocurrido.

En cuanto a los índices de confiabilidad, solo se pudo obtener datos de la Escala de Victimización en la Escuela debido a que los demás instrumentos fueron adaptados para el estudio o diseñados ad hoc. Así, las subescalas de victimización verbal y victimización física en la escuela obtuvieron puntajes mayores a .70 para la muestra total, de mujeres y de hombres, con excepción de la subescala de victimización física en la muestra de hombres ($\alpha=.56$).

Tabla 2. Tabla de distribución de frecuencia de violencia escolar en el contexto universitario, por área y sexo.

Violencia observada	<i>n</i>	C. sociales y humanidades (<i>n</i> =338)	C. naturales y de la Salud (<i>n</i> =11)	Económico y administrativas (<i>n</i> =16)	Económico y administrativas (<i>n</i> =11)
Vi a un compañero(a) tener conductas violentas con otro compañero(a)	M	127 (37.5%)	4 (36.3%)	3 (18.7%)	4 (36.3%)
	V	51 (15.1%)	4 (36.3%)	3 (18.7%)	6 (54.5%)
	SR	160 (47.3%)	3 (27.2%)	10 (62.5)	1 (9.9%)
Vi a un compañero(a) tener conductas violentas hacia algún profesor(a)	M	60 (17.7%)	4 (36.3%)	3 (18.7%)	1 (9.9%)
	V	25 (7.4%)	0 (0%)	2 (12.5%)	3 (27.2%)
	SR	253 (74.8%)	7 (63.6%)	11 (68.7%)	7 (63.6%)
Vi a un profesor(a) tener conductas violentas hacia un alumno(a)	M	3 (0.8%)	3 (27.2%)	0 (0%)	2 (18.1%)
	V	3 (0.8%)	2 (18.1%)	0 (0%)	2 (18.1%)
	SR	332 (98.2%)	6 (54.5%)	16 (100%)	7 (63.6%)

Nota: n=Submuestra, los participantes podían elegir más de una opción, por ello la suma de las n no concuerda con el total de la muestra, M=Respuestas de las mujeres, V=Respuestas de los hombres, SR= Sin respuesta, %=porcentaje obtenido a partir de la n, Fuente: Elaboración propia.

Posteriormente, se presenta la distribución de frecuencias de los testigos de diversas manifestaciones de violencia escolar en el contexto universitario dividido por área y sexo (ver Tabla 2), donde se observó que cada área la manifestación de violencia que predominó fue “Vi a un compañero(a) tener conductas violentas con otro compañero(a)”. Seguido a lo anterior, la respuesta de “Vi a un profesor(a) tener conductas violentas con otro compañero(a)” es la que mayor respuesta obtuvo, seguida a la antes mencionada, siendo las mujeres quienes más percibieron dichas conductas en ambos casos.

2.3.1.1. Discusión del primer objetivo de la investigación

Recordando el primer objetivo de esta investigación, “1) Explorar la existencia y percepción de la violencia escolar universitaria por parte de alumnos y alumnas hacia sus iguales”, se halló que en la percepción del alumnado sobre las manifestaciones violentas por parte o hacia sus compañeros o el cuerpo docente (Ver Tabla 2) predominaron las conductas agresivas entre estudiantes universitarios, lo cual concuerda parcialmente con los hallazgos de Conde y Delgado-García (2020) donde se evalúan los diversos tipos de violencia escolar y sus actores, siendo la violencia verbal entre los estudiantes una de las conductas disruptivas encontradas dentro del aula escolar. Ello puede ser explicado debido a la normalización de dichas conductas hostiles entre los universitarios, ya que según Rodríguez-Machain y cols. (2016), los estudiantes con y sin antecedentes de comportamiento violento pueden manifestar conductas violentas físicas y verbales como parte de la convivencia, socialización y aceptación entre compañeros. Al respecto, se sugiere la concientización e implementación de diversas técnicas de convivencia que excluyan los comportamientos violentos entre los estudiantes y, en

especial, erradicar la agresión verbal como una táctica válida, y por ende aceptada, de solución de conflictos.

Entre otros hallazgos, también se observó que las mujeres expresaron percibir en mayor medida la violencia entre los diferentes actores dentro del contexto escolar universitario, siendo la violencia entre sus compañeros la variable que más frecuencia obtuvo. Estos resultados están en la línea de lo expuesto por Robles et al. (2022), donde se expone que la violencia docente es distinguida en mayor medida por universitarias, algo que podría deberse a las expectativas sociales que se les imparte a las personas desde edades tempranas y su percepción de la violencia, siendo los roles de género tradicionales los que pueden influir en que las mujeres perciban dicho fenómeno en mayor medida. Por ello, se sugiere implementar programas de concientización y prevención dirigidos a mujeres y hombres para sensibilizar sobre los diferentes tipos de violencia y sus efectos en la sociedad.

2.3.1.2. Discusión del segundo objetivo de la investigación

Ahora bien, el segundo objetivo de investigación planteaba “2) Identificar la existencia de violencia de profesores hacia alumnos, así como la presencia de violencia hacia profesores”, en ese orden de ideas y considerando los estadísticos de tendencia central (Ver Tabla 1), con respecto a la existencia de conductas violentas por parte de los docentes, los y las participantes indicaron una baja presencia de comportamientos violentos provenientes de algún miembro del cuerpo docente, estos datos concuerdan parcialmente con los expuestos por Tlalolin (2017), quien halló la presencia de violencia psicológica, social y sexual por parte de los catedráticos. Entre otras razones, Ardestani y cols. (2022) mencionan que entre las posibles razones de la violencia docente en las universidades es por la mala relación entre los catedráticos, el nivel de satisfacción laboral e incluso el comportamiento hostil de los estudiantes hacia los maestros, por lo que se propone

analizar el ambiente laboral en el que se desenvuelven los docentes y los factores que pueden estar influyendo como causantes de realizar actos violentos.

Ahora bien, los resultados en esta investigación indicaron que los alumnos sí tienen conductas inadecuadas hacia el docente, como grabar videos sin su consentimiento en las clases o la creación de *stickers* o *memes* con la imagen de algún docente, lo que conlleva a dificultades en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Estos datos, en especial la prevalencia obtenida, no concuerdan con los resultados obtenidos por Conde y Delgado-García (2020) donde la frecuencia de actos violentos hacia el profesorado por parte de los alumnos universitarios fue muy baja o los hallazgos de Nieto et al. (2022), donde también se señaló una menor frecuencia en la violencia por parte del alumnado de educación secundaria hacia el profesorado. En ambos estudios, como en la presente pesquisa, solo se contempla al estudiantado por lo que se sugiere realizar futuras investigaciones que incluyan también la percepción de los y las docentes, algo que sin duda arrojaría una imagen más completa del fenómeno, previniendo con más eficacia la formación de ambientes hostiles de trabajo, sobre todo al abocarse a una población frecuentemente olvidada en los estudios enfocados en el contexto universitario.

3. Conclusión

En resumen, la violencia que se observa en las universidades es un fenómeno complejo que resulta de la interacción de varios factores. Para abordar este problema de manera efectiva, es esencial llevar a cabo un análisis detallado que permita desarrollar estrategias preventivas adecuadas. Además, es crucial entender que la presencia de violencia en entornos universitarios no solo es un asunto social, sino que también tiene implicaciones en la salud pública. Esta preocupación radica en las posibles consecuencias negativas para la salud mental y el comportamiento de las personas afectadas, como se señaló en un estudio realizado por Méndez y cols. en 2019. Estas consecuencias pueden manifestarse en forma de trastornos como la depresión o la ansiedad, así como otros efectos perjudiciales para los individuos que sufren esta violencia.

Dado este panorama, se hace evidente la urgencia de establecer enfoques para prevenir la violencia en el ámbito universitario, tanto en términos de relaciones interpersonales como en el entorno escolar. Esto implica la necesidad de generar e investigar trabajos anteriores que se hayan llevado a cabo en la región latinoamericana, con el objetivo de obtener conocimientos valiosos que puedan orientar las estrategias futuras.

Es oportuno mencionar las limitaciones del presente estudio donde se destaca el diseño no experimental utilizado, el cual impide la inferencia de causalidades entre las variables, añadido a ello el alcance exploratorio del presente trabajo dificulta la obtención de concluyentes. Así mismo, la muestra fue seleccionada de manera no probabilística y por conveniencia lo cual impide la generalización de los resultados obtenidos. Del mismo modo, la muestra no cuenta con una proporción con respecto al sexo y las áreas de licenciatura. Añadido a ello está la implementación de instrumentos ad hoc basados en los instrumentos originales y validados, lo cual limita la confiabilidad de los resultados lo cual podría significar un sesgo en la información. Añadido a ello dificultó la realización de análisis inferenciales que podrían brindar un mayor panorama sobre el fenómeno de la violencia escolar y sus actores. Finalmente es importante mencionar que no se llevó a cabo la evaluación de deseabilidad social de los datos obtenidos y que el presente estudio solo describe la percepción del alumnado, por lo que se exhorta a la cautela en la interpretación de los hallazgos obtenidos.

A pesar de lo anterior, la presente investigación cuenta con algunas fortalezas, entre las cuales se encuentra que es la única investigación de manera local y estatal que ha estudiado la violencia escolar universitaria en las diferentes áreas de los estudios de grado, a lo que se suma la percepción de los alumnos y alumnas sobre la violencia entre estudiantes, de docentes a estudiantes y una violencia que muy frecuentemente se omite, la del estudiante hacia el docente. Aunado a ello, este estudio se ha realizado en un contexto presencial post pandemia por COVID-19,

abriendo con ello nuevas líneas de investigación sobre los efectos del confinamiento dentro de las relaciones interpersonales en el aula.

Como parte de las futuras líneas de investigación se sugiere la implementación de un instrumento validado para población mexicana que abarque los diferentes contextos, actores y conductas de la violencia escolar universitaria, con el objetivo de analizar las relaciones existentes entre lo que parece ser más un fenómeno con forma de poliedro que la tradicional forma de ver la violencia, es decir, plana y con roles ya adscritos de víctima y victimario (p. ej., el *bullying*).

Sin detrimento de todo lo anterior, es esencial subrayar la importancia del ambiente escolar debido a su influencia en el rendimiento escolar y profesional de los universitarios y catedráticos, por lo que sería necesario continuar con la indagación sobre la relación entre ellos (Cervantes et al., 2013).

Referencias

American Psychological Association. (2017). *Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct*. Autor.

Ardestani, Z. F., Saber, M., Dehghan, M., Iranpour, A. y Baniasadi, H. (2022). Teacher violence from the perspectives of teachers and students and related factors: A survey in Southern Iran. *Frontiers in psychology*, 13, 1-8. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.942284>

Avendaño-Castro, W. R., Linares-Giraldo, M., y Morales-Mosquera, M. E. (2021). Violencia simbólica en Instituciones de Educación Superior. Experiencia de docentes de una universidad pública colombiana. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 12(1), 140-164. <https://doi.org/10.21501/22161201.3392>

Botello-Lonngi, L. (2006). La violencia en la construcción de escenarios de salud en la población joven. En Secretaría de Salud (Ed.), *Informe nacional sobre violencia y salud* (pp. 53-72). SSA.

<http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/documentos/InformeNalsobreViolenciaySalud.pdf>

Candrljic, S., Jaksic, D. y Poscic, P. (28-29 October 2020). *Do e-learning activities increase students' academic satisfaction?* [conference]. European Conference on E-Learning, Berlin, Germany. 10.34190/EEL.20.039

Cano-Echeverri, M. M. y Vargas-González, J. E. (2018). Actores del acoso escolar. *Revista Médica Risaralda*, 24(1), 60-66. <https://doi.org/10.22517/25395203.14221>

Casero, M. O. y Sánchez, M. M. (2022). Cambio de modalidad presencial a virtual durante el confinamiento por Covid-19: Percepciones del alumnado universitario. *RIED-Revista Iberoamericana De Educación a Distancia*, 25(1), 243-260. <https://doi.org/10.5944/ried.25.1.30623>

Ceballos, E. M. y Rodríguez-Ruiz, B. (2023). How do teachers and students deal with conflict? : An analysis of conflict resolution strategies and goals . *Revista de Investigación Educativa*, 41(2), 551-572. <https://doi.org/10.6018/rie.547241>

Ceja, S., Cervantes, N. y Ramírez, L. M. (2011). Estudio de la violencia que el maestro de educación media superior ejerce sobre los alumnos, como factor de desmotivación académica. *Métodhos*, (1), 47-65. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/revista-metodhos/article/view/30412/27448>

Celina, H. y Campo-Arias, A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfa de Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(4), 572-580. <https://www.redalyc.org/pdf/806/80634409.pdf>

Cervantes, M. Sánchez, C. y Villalobos, M. (28, 29 y 30 de agosto de 2013). *Percepción de la violencia del docente hacia el alumno en instituciones de educación superior* [Ponencia]. Primer Congreso Internacional de Investigación Educativa RIE-UANL, Nuevo León, México. <https://core.ac.uk/download/76597215.pdf>

Conde, S. y Delgado-García, M. (2020). Percepciones del alumnado sobre diferentes tipos de violencia. Adaptación y validación del CUVE3-ESO al contexto universitario. *Revista de Investigación Educativa*, 38(2), 567-581. <http://dx.doi.org/10.6018/rie.364431>

Crick, N. y Grotpeter, J. (1996). Children's treatment by peers: Victims of relational and overt aggression. *Development and Psychopathology*, 8(2), 367-380. <https://doi.org/10.1017/S0954579400007148>

Díaz, J., Morales, C. V. y Morales, D. (2013). Programa de comunicación social en salud para disminuir manifestaciones de violencia en estudiantes de la carrera de Psicología de la Filial Universitaria Municipal de Morón. *Universidad y Ciencia*, 2(2), 87-104. <https://revistas.unica.cu/index.php/uciencia/article/view/393/924>

Dobarro, A., Carbajal, R., Ayala, I., Herrero, J. y Bernardo, A. (2017). Ciberbullying y violencia en la universidad, ¿cómo afecta al abandono? *Revista de estudios e investigación en Psicología y Educación*, 14, 182-185. <https://doi.org/10.17979/reipe.2017.0.14.2737>

Domínguez-Torres, L., Rodríguez-Vásquez, D. J. Totolhua-Reyes, B. A. y Rojas-Solís, J. L. (2021). Tecnoestrés en docentes de educación media superior en el contexto de confinamiento por COVID-19: Un estudio exploratorio. *Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 9(edición especial), 1-21. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i.2950>

Domínguez-Torres, L., Totolhua-Reyes, B. A., Rodríguez-Vásquez, D. J., Figueroa-Ortega, M. E., Fragoso-Luzuriaga, R. y Rojas-Solís, J. L. (2022). Tecnoestrés en docentes de preescolar: Un análisis exploratorio durante la pandemia por COVID-19. *Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 9(3), 1-25. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i3.3192>

Elshareif, E. y Mohamed, E. (2021). The effects of e-learning on student's motivation to learn in higher education. *Online Learning*, 25(3), 128-143. <https://doi.org/10.24059/olj.v25i3.2336>

Enríquez, M. F. y Garzón, F. (2015). El acoso escolar. *Saber, Ciencia y Libertad*, 10(1), 219-233. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2015v10n1.983>

Equipo LISIS (2004). *Escala de Victimización en la Escuela*. Instrumentos y fichas 2013-2016. <https://www.uv.es/lisis/instrumentos13/victimizacion.pdf>

Estrada, E. G., Gallego, N. A. y Puma, M. Á. (2022). Percepción de los estudiantes universitarios sobre la educación virtual durante la pandemia de COVID-19. *Revista San Gregorio*, 1(49), 74-89. <https://doi.org/10.36097/rsan.v0i49.1967>

Flores, A., Coila, D., Ccopa, S. A., Yapuchura, C. R. y Pino Vanegas, Y. M. (2021). Actividad física, estrés y su relación con el índice de masa corporal en docentes universitarios en pandemia. *Comuni@cción: Revista De Investigación En Comunicación Y Desarrollo*, 12(3), 175-185. <https://doi.org/10.33595/2226-1478.12.3.528>

Flores, R. (03 de marzo de 2023). Tras pandemia, bullying reaparece; especialistas alertan. *Excelsior*. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/tras-pandemia-bullying-reaparece-especialistas-alertan/1579578>

Franco, F. J., Osorio, A. V. y Cervantes, X. P. (2019). Relación entre el bienestar psicológico, rendimiento académico y acoso en los estudiantes universitarios. *Universidad y Sociedad*, 11(5), 301-308. <http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v11n5/2218-3620-rus-11-05-301.pdf>

Fregoso, D., Vera, J. A., Duarte, K. G. y Peña, M. O. (2019). Validación y confiabilidad de una escala para medir violencia docente en Sonora, México. *Pensamiento Psicológico*, 17(2), 73-87. <https://doi.org/10.11144/javerianacali.ppsi17-2.vcem>

García, L. (2021). COVID-19 y educación a distancia digital: Preconfinamiento, confinamiento y posconfinamiento. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*. 24(1). 9-32. <https://revistas.uned.es/index.php/ried/article/view/28080/21886>

Gil-Borrelli, C. C., Latasa, P., Martín, M. D. y Rodríguez, M. Á. (2019). La violencia interpersonal en España a través del Conjunto Mínimo Básico de Datos. *Gaceta Sanitaria*, 33(4), 317-324. <https://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2018.02.008>

Heredía, H. L. y Bergonzoli G. (2023). Mortalidad por violencia interpersonal en adolescentes y jóvenes en América Latina. *Revista Panamericana de Salud Publica*, 47(e91), 1-8. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2023.91>

Lester, S., Lawrence, C. y Ward, C. (2017). What do we know about preventing school violence? A systematic review of systematic reviews. *Psychol Health Med*. 7(36), 187-223. <https://doi.org/10.1080/13548506.2017.1282616>

López, A. I., Scharpf, F., Hoeffler, A. y Hecker, T. (2022). Preventing violence by teachers in primary schools: Study protocol for a cluster randomized

- controlled trial in Haiti. *Frontiers in public health*, 9, 1-11.
<https://doi.org/10.3389/fpubh.2021.797267>
- López, M. G. (2016). Validación de un instrumento para medir el acoso escolar en estudiantes mexicanos. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 21(3), 291-299. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29248182009.pdf>
- López, V., Álvarez, J. P., Morales, M. y Rosales, C. (1 de abril de 2022). *Retorno presencial a clases: Recomendaciones para la promoción del bienestar socioemocional y la prevención de la violencia escolar*. Centro de investigación inclusiva.
<http://eduinclusiva.cl/escueladeinvierno/images/documentos/RetornoPresencialClasesBienestaryViolenciaEscolar.pdf>
- Méndez, I., Ruiz, C., Martínez, J. P. y Cerezo, F. (2019). Ciberacoso según características sociodemográficas y académicas en estudiantes universitarios. *Revista Española de Pedagogía*, 77(273), 261-277.
<https://doi.org/10.22550/REP77-2-2019-06>
- Mendoza, E. Y., Venet, R. y Morales, A. M. (2020). La violencia y sus manifestaciones en la educación superior en Ecuador. *Revista científica ecociencia*, 7(6), 52-67. <https://doi.org/10.21855/ecociencia.76.396>
- Montesinos, R. y Carrillo, R. (2011). El crisol de la violencia en las universidades públicas. *El Cotidiano*, 170, 49-56.
<https://www.redalyc.org/pdf/325/32520935006.pdf>
- Mynard, H. y Joseph, S. (2000). Development of the Multi-dimensional Peer-Victimization Scale. *Aggressive Behavior*, 26, 169-178.
[https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1098-2337\(2000\)26:2%3C169::AID-AB3%3E3.0.CO;2-A](https://doi.org/10.1002/(SICI)1098-2337(2000)26:2%3C169::AID-AB3%3E3.0.CO;2-A)

Nieto, B., Portela, I., Álvarez, D. y Domínguez, J. (2022). Violencia ejercida y sufrida por el profesorado en su labor docente. *Revista de Investigación Educativa*, 40(2), 457-473. <http://dx.doi.org/10.6018/rie.464211>

OMS. (2014). *Prevención del suicidio: Un imperativo global*. OMS. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/54141/9789275318508_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y

OMS. (2002). *World report on violence and health*. OMS. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43431/9275324220_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Pacheco-Salazar, B. (2018). Violencia escolar: La perspectiva de estudiantes y docentes. *Revista electrónica de investigación educativa*, 20(1), 112-121. <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/1523>

Pişkin, M., Atik, G., Çinkır, Ş., Öğülmüş, S., Babadoğan, C. y Çokluk, Ö. (2014). The Development and Validation of the Teacher Violence Scale. *Eurasian Journal of Educational Research*, 56(56), 69-88. <https://doi.org/10.14689/ejer.2014.56.3>

Ramos-Rodríguez, I. y Aranda-Beltrán, C. (2020). Violencia y acoso escolar: Diferencias por sexo y edad en estudiantes universitarios mexicanos. *Revista Ciencia UNEMI*, 13(34), 84-93. <https://doi.org/10.29076/issn.2528-7737vol13iss34.2020pp84-93p>

Reyes, V. L., Mondragón, L. y Figueroa, J. G. (2021). Necesidades en prevención específica de la violencia interpersonal desde la perspectiva de género para adolescentes varones. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 24(1), 245-262. <https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2021/epi2111.pdf>

Rivas-Castillo, C. (2020). Políticas públicas en materia de violencia escolar en América Latina. *Revista Científica De FAREM-Esteli*, (34), 135-153. <https://doi.org/10.5377/farem.v0i34.10013>

Robles, A. L., Arenas, G. y Soriano, D. (2022). Percepción de la violencia escolar en universitarios de la FES Iztacala UNAM. En A. M. Méndez y K. I. Caballero (Eds.), *Realidades educativas actuales en educación media y superior: Abordajes e intervenciones* (pp. 93-106). Amapsi Editorial.

Rodríguez-Machain, A. C., Berenzon-Gorn, S., Juárez-García, F. y Valadez-Figueroa, I. (2016). "Así nos llevamos": Un estudio cualitativo sobre las relaciones agresivas entre estudiantes de una secundaria de la Ciudad de México. *Acta universitaria*, 26(3), 77-86. <https://doi.org/10.15174/au.2016.955>

Rodríguez-Vásquez, D. J., Totolhua-Reyes, B. A., Domínguez-Torres, L., Rojas-Solís, J. L. y De La Rosa-Díaz, B. E. (2021). Tecnoestrés: Un análisis descriptivo en docentes universitarios durante la contingencia sanitaria por COVID-19. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 3(2), 225-237. <https://www.revistacneip.org/index.php/cneip/article/view/198/124>

Rojas-Andrade, R., Larraguibel, M., Davanzo, Pi, M., Mont, M. E., Halpern, M. y Aldunate, C. (2021). Experiencias emocionales negativas durante el cierre de las escuelas por COVID-19 en una muestra de estudiantes en Chile. *Terapia psicológica*, 39(2), 273-289. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-48082021000200273>

Romero-Méndez, C. A., Rojas-Solís, J. L. y Greathouse, L. M. (2021). Co-ocurrencia de distintos tipos de violencia interpersonal en adolescentes mexicanos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 38, 137-150. https://doi.org/10.7179/PSRI_2021.38.09

Sociedad Mexicana de Psicología. (2010). *Código ético del psicólogo* (5a ed.). Trillas.

Tlalolin, B. F. (2017) ¿Violencia o violencias en la universidad pública? Una aproximación desde una perspectiva sistémica. *El Cotidiano*, (206), 39-50. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32553518005.pdf>

Toledo, M. I., Guajardo, G., Miranda, C. y Pardo, I. (2018). Propuesta triádica para el estudio de la violencia escolar. *Cinta de moebio*, (61), 72-79. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2018000100072>

Torres, M. T. (2010). El problema de la violencia entre universitarios abordado desde el enfoque de la Investigación-Participación-Acción. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*, 9(9). 27-36. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3705748.pdf>

Valle-Barbosa, M. A., De la Torre, A. M., Robles-Bañuelos, R., López, M. G. V., Flores-Villavicencio, M. E. y González-Pérez, G. J. (2019). La violencia y acoso escolar en una escuela de Guadalajara, México. *Revista Iberoamericana de Educación*, 79(2), 43-58. <https://doi.org/10.35362/rie7923180>

Woudstra, M. H., Van Rensburg, E. J., Visser, M. y Jordaan, J. (2018). Learner-to-teacher bullying as a potential factor influencing teachers' mental health. *South African Journal of Education*, 38(1). <https://doi.org/10.15700/saje.v38n1a1358>

Zambrano, J. (06 de abril de 2022). Alertan por aumento de agresividad escolar en presencialidad en Puebla. *Milenio*. <https://www.milenio.com/estados/alertan-aumento-violencia-regreso-clases-puebla>

